



EL HOMO EDUCATOR: REFLEXIONES Y QUEHACERES EDUCATIVOS

Ángela Zambrano Carranza
aazambranoc@uce.edu.ec

Recibido: 01 junio 2022.
Aceptado: 29 junio 2022.

Resumen

La Revista Homo Educator nos convoca a descubrir el significado de su nombre, a ubicar nuestras raíces como especie humana. En un corto recorrido de revisión documental nos topamos con nuestros antepasados homínidos, que lleva nos a reconocer que somos el resultado de un largo proceso, donde la cultura y el aprendizaje, entre otros factores, han sido determinantes para dar lugar a la especie más evolucionada, el Homo sapiens sapiens. Pero no sólo interesaron estos antecedentes, sino reflexionar acerca del Homo Educator, que como educadores/as – investigadores/as – pedagogos/as, tenemos una gran responsabilidad como profesionales de la educación. El artículo apela a diversos autores sobre aspectos teóricos en interdisciplinariedad, investigación educativa, enseñanza y aprendizaje, y nos muestra un camino aún lleno de muchos retos.

Palabras clave: Homo Educator, Interdisciplinariedad, Enseñanza, Aprendizaje, Ciencias Sociales.

The Homo Educator: reflections and educational tasks

Abstract

The Homo Educator Magazine invite us to discover the meaning of this name, to locate our roots as a human species. In a short documentary review we come across our hominid ancestors, to assess that we are the result of a long process, where culture and learning, among other factors, have been decisive in giving rise to the most evolved species, Homo sapiens sapiens. But not only these antecedents were interesting, but also to reflect on the Homo Educator, that as educators – researchers – pedagogues, we have a great responsibility as education professionals. The article appeals to various authors on theoretical aspects in interdisciplinarity, educational research, teaching and learning, and show us a path still full of many challenges.

Keywords: Homo Educator, Interdisciplinarity, Teaching, Learning, Social Sciences.

Cómo citar: Zambrano Carranza, A. A. (2022). El Homo Educator: reflexiones y quehaceres educativos. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-77-5. Vol. 1 (1) enero-junio, 2022.

El nombre de la revista de la Carrera en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales nos invita a indagar acerca del concepto que lleva implícito. Este artículo "Homo Educator: reflexiones y quehaceres educativos" pretende examinar algunas concepciones que el término "homo" ha tenido desde la perspectiva de diferentes áreas del conocimiento, y las nuevas construcciones que se generan alrededor de este en el ámbito de la educación. La búsqueda del origen y etimología del vocablo homo provocó un reencuentro con una serie de hechos históricos y, a su vez, el término "educator" reveló una multiplicidad de definiciones que llevan a repasar posicionamientos epistemológicos que se asumen desde la academia. Se pretende motivar a la lectura e investigación acerca del pasado de nuestra especie como humanos y, desde el ejercicio de la docencia, desatar la imaginación para recrear metodologías interdisciplinarias para la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales.

Por razones del uso de un lenguaje inclusivo, se aclara que en varios segmentos de este artículo se empleará como genérico el término "hombre", dado el carácter del estudio y los enfoques de diversas fuentes de consulta.

Indagando el vocablo "homo" en la historia

El vocablo "homo" tiene dos posibles orígenes, uno griego, que significa igual o semejante; y otro latino, cuyo significado es hombre y, más adelante y por extensión, humano. Es muy

común utilizarlo como prefijo, lo que permite tener múltiples acepciones, que es este caso hará referencia al origen latino.

En la antigua Roma, el Senado y el Consulado eran instituciones políticas, cuyos miembros no eran elegidos por voto, porque estos escenarios estaban restringidos a los patricios; es decir, solo ellos podían ser magistrados, no los plebeyos. Tito Livio narra el inicio del conflicto de los patricios y los plebeyos en el año 494 a.c., conocido como el conflicto de órdenes, que en síntesis consistió en el interés de los plebeyos por tener los mismos derechos que los patricios, entre ellos el de ser magistrados. Desde ese entonces surge el término "homo novus" expresión latina que significa hombre nuevo. Un homo novus era un plebeyo que provenía de una familia en la que nadie había cubierto ningún cargo público, pero que por sus propios méritos y con ayuda de un mentor podía llegar a la oficina del estado y asumir el poder (Diccionario educalingo).

El vocablo "homo" en la biología

El botánico y zoólogo sueco Carlos Linneo (1707-1778) es considerado el padre de la taxonomía biológica moderna, método por el cual se clasifican y describen las especies de seres vivos. Sería él quien diseñe el sistema binomial en el cual el primer nombre corresponde al género y el segundo a la especie, como es el caso del Homo sapiens (Millán, Víctor, 2021).

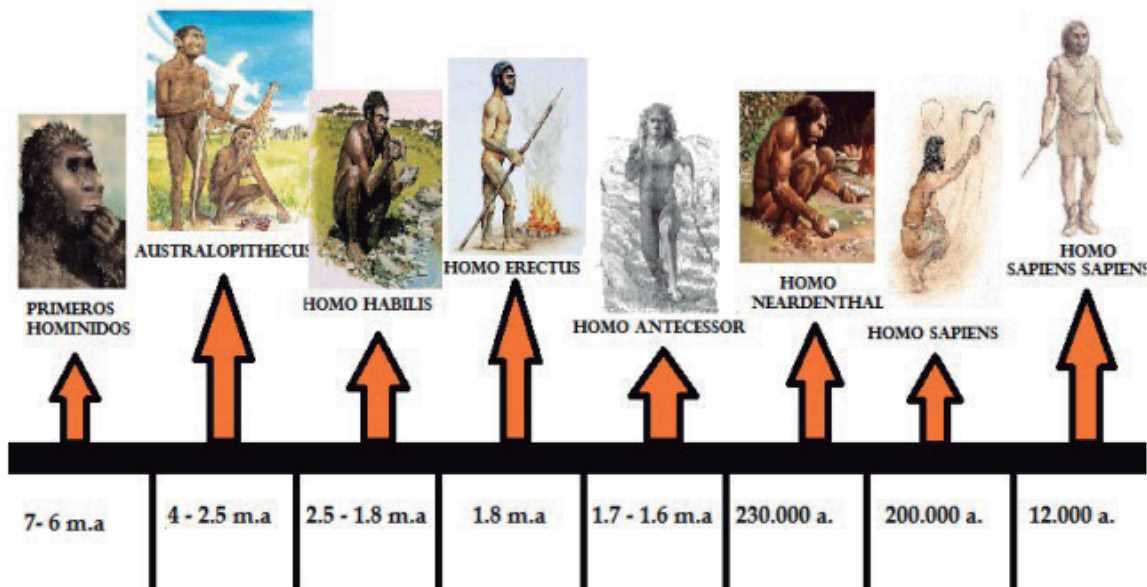
El método de nomenclatura de Linneo identifica a nuestra especie con

el nombre científico de Homo sapiens, que quiere decir “hombres sabios”, capaces de conocer, de saber, de deducir, de pensar de manera compleja. La característica de ser una especie gregaria influyó en el desarrollo de capacidades físicas y mentales que permiten el lenguaje hablado, comunicarse mediante un sistema de signos y de escribirlo (Uriarte, Julia Máxima, 2020). Actualmente solo existe como especie representativa de nuestro género los Homo sapiens

sapiens, que constituye el hombre moderno, habiendo desaparecido los demás seres del género homo que existieron en el pasado.

En la actualidad se siguen encontrando nuevos vestigios y evidencias del género homo, lo que provoca una permanente discusión entre científicos y expertos en materia, dado que no logran ubicar periodos con claridad o no son muy bien comprendidos.

Figura 1.
Línea evolutiva del género humano



Nota. Figura tomada de Biología en tu vida. (2018). <https://biologiaccadinarte11mogrado.wordpress.com/iv-bimestre-2018/>

La figura 1 marca los períodos en que se evidencia la presencia de distintas especies del género homo. De esta línea evolutiva se resalta la convivencia temporal de más de una especie del género homo. Diversos estudios señalan que los homínidos fueron

capaces de elaborar herramientas de piedra, aunque hallazgos recientes muestran objetos líticos muy sencillos, con una mayor data, aunque no se evidencian restos homínidos asociados a estos.

En el proceso evolutivo de los pro-simios al Homo sapiens sapiens no solo intervinieron factores biológicos, como el bipedismo, la posibilidad de hacer “pinza” con los pulgares o la visión estereoscópica, también se produjeron procesos culturales que provocaron diferencias entre el Homo y el resto de los animales, aun cuando provinieran de un mismo origen; comprendiendo que la cultura se la concibe como todo lo hecho o intervenido por el hombre, lo que incluye la comunicación humana como rasgo cultural fundamental. (Valdebenito, 2007).

De la hominización a la humanización

Es necesario realizar este recorrido en la historia de la humanidad, con el objetivo de intentar ubicar al homo educador en tiempo y espacio, como el eje de desarrollo de lo que somos, con conciencia e inconciencia, donde se ha insistido que la cultura ha jugado un rol determinante. En este aspecto, el antropólogo Hilario Topete Lara señala que:

en el proceso de humanización —y de hominización, necesariamente—, no existe en torno de él una propuesta consensuada, aceptada unánimemente. Este estado de la cuestión deja abierta la posibilidad para abonar, en favor del conocimiento del proceso evolutivo, múltiples reflexiones presentes y futuras con las cuales enriquecer lo que en torno del hombre sabemos y es posible saber. (2008, p.135)

El mismo autor destaca que en el proceso de hominización se ha hecho énfasis en lo biológico, importante soporte de procesos psicológicos y sociales; pero también añade que:

Con frecuencia, los paleoantropólogos convocan a la cultura para colocarla en el corolario del proceso de hominización. Al respecto habría que aclarar que es con ella con la que se inicia el proceso de humanización que no excluye sino que, por el contrario, incluye al de hominización; es decir, hay no un relevo ni una sustitución de uno por lo otro, sino una co-gestión de ambos... Y una vez introducida la cultura, seguramente producirá más problemas que los que resuelve de inicio... (2008, p. 137)

De manera recurrente se apela a estudios antropológicos que relacionan la humanización como adquisición de los rasgos estrictamente humanos que son producto de la cultura y su evolución cultural, que les permitió a los homínidos adaptarse a su medio. Es la característica que nos separa de lo primitivo, que marca la diferencia entre animales y humanos, especialmente por la capacidad de razonar y aprender.

En torno a la cultura y el aprendizaje, Julio César Urbina (2020):

Da por hecho que la evolución ha conducido al surgimiento de la cultura, puesto que ha determinado el crecimiento de las capacidades cerebrales de los

homínidos. Pero también es posible que las manifestaciones culturales que gradualmente surgieron como frutos del avance de la inteligencia —tales como la fabricación y uso de herramientas, el dominio del fuego, el surgimiento de la agricultura y el nacimiento del lenguaje, entre otras— pudieran haber influido en las transformaciones evolutivas de los homínidos. El aprendizaje se inserta como una pieza clave, pero no está claro cómo acomodarlo en este complejo rompecabezas. (p.1)

Los entornos naturales, o hábitat, eran diversos y muchos de ellos hostiles en condiciones climáticas y de animales, lo que también significaba adaptación a estos, donde el acumulado cultural contribuyó de manera decisiva:

La posesión de un bagaje cultural podría haber contribuido favorablemente a la supervivencia de grupos humanos. Adaptar el medio a las necesidades de los pobladores fue posible gracias a que gradualmente la inteligencia comunitaria —la suma de los intelectos de un grupo social— desarrolló técnicas y conocimientos para mejorar sus condiciones de vida y transmitirlos a las generaciones venideras a través de la educación (Urbina, 2020, p.7)

El desarrollo de habilidades culturales, tales como la capacidad de aprender del otro y de acumular conocimientos, ha sido determinante en el desarrollo de la

cooperación como una forma de interacción humana, que confirió ventajas adaptativas. También las emociones y sentimientos han sido de gran importancia para la vida humana, no sólo por su participación en los procesos cognitivos, el aprendizaje y las manifestaciones culturales, sino porque posiblemente desempeñaron un papel relevante en la evolución de la especie. (Urbina, 2020, p.8).

La cultura es determinante para los procesos de aprendizaje. Los entornos del individuo favorecen la apropiación y a su vez construcción de su cultura, y tiene que ver con la educación.

En este sentido, la educación cumple un papel fundamental pues en el núcleo familiar y social se adquieren el lenguaje, las capacidades productivas y los valores comunes. La educación informal, por tanto, nos humaniza desde los albores de la humanidad y mucho antes de constituir instituciones y dar paso a la educación formal, la que acelerará y organizará facetas del proceso de humanización.

El término educador

El equipo editorial de la Revista señala que concibe al Educador como el pedagogo o pedagoga, al educador o educadora, al investigador o investigadora. Alude a la persona especializada en esa cultura generada y ejecutada por el homo, lo que lleva de manera inevitable a discernir que significan estos aspectos.

El pedagogo o pedagoga está ca-

pacitado para desempeñarse como maestro/a o docente, cumple funciones como planificador, ejecuta y evalúa programas educativos, las evalúa y saca lecciones sobre el proceso educativo vivido. Su función es más específica en procesos metodológicos y programas educativos. Su campo de formación es la pedagogía, ciencia general de la educación que se ocupa de asuntos globales relacionados con la misma.

El educador o educadora es la persona que educa a otros, en distintos ámbitos, no solo el escolar. El campo de formación es la educación, y refiere principalmente al proceso de aprendizaje de los individuos, de algún modo intenta modelar a la persona que educa, provocar comportamientos nuevos en espacios de socialización, de manera permanente.

El investigador o investigadora se interesa y preocupa por detectar problemas de carácter socioeducativo y proponer soluciones a problemas del contexto y de procesos de enseñanza y aprendizaje, visto desde el ámbito en que se desarrolla este artículo. Como herramienta didáctica favorece el aprendizaje de la comunidad educativa; por tanto, la escuela está llamada a procurar mecanismos que impulsen la investigación educativa, entre todos sus actores.

Estas definiciones básicas convocan a la autorreflexión de la práctica educativa, cuál es el rol que cumplimos en la escuela, desde qué ámbito o enfoque estamos trabajando, cuáles son las regularidades que subyacen en nuestra cotidianidad en las au-

las y fuera de ella, qué nos impulsa a investigar en el campo educativo, cuáles son las debilidades que nos limitan para lograr mejores procesos educativos, cómo provocamos cambios que contribuyan a la resolución de los problemas más apremiantes de nuestro entorno, qué tipo de investigación realizamos, qué tipo de decisiones tomamos a partir de las investigaciones, cómo enseñamos a investigar a nuestros estudiantes, cómo fomentamos la curiosidad, cómo podemos lograr una praxis reflexiva y crítica...

El rol del o la docente es fundamental, será la persona que se encargue de promover este proceso en el ámbito educativo. González et al. (2007, p.283) manifiestan que :

es urgente que el docente logre estimular en los alumnos la curiosidad de saber, preguntar, explorar, comprobar, experimentar, perfeccionar, aprender por deseo, no por miedo u obligación. Fomentar en ellos el sano hábito de dudar, enseñarlos a construir, formular y expresar con libertad sus preguntas, ayudarles a razonar, comprender, argumentar, defender su punto de vista, aceptar y respetar posturas diferentes a ver "la cosa" desde diversos ángulos. Se debe combatir la memorización mecánica a favor de un aprendizaje significativo, basado en la comprensión, razonamiento, explicación y descripción de los hechos.

Por tanto, ser docente no sólo es dominar los contenidos de una disciplina, sino saber enseñar, de manera intencionada y consciente de la función social que cumple, con ética y responsabilidad, que de manera permanente estimula y motiva en sus estudiantes la búsqueda de soluciones a los problemas que se les presente.

De allí la importancia que la investigación se constituya en un eje que transversaliza todo el hecho educativo. Pero no se trata de una investigación positivista, que considera que el único método de conocimiento proviene de las ciencias y debe ser cuantificable para que tenga validez, sino de un proceso que busca desentrañar los múltiples problemas sociales y educativos, desde el contexto en el que nos desenvolvemos, hasta las grandes preocupaciones planetarias y del universo; que el estudiantado desarrolle habilidades para el trabajo intelectual y la comprensión científica de los fenómenos educativos y sociales; una investigación que se contrapona a una aparente neutralidad de la ciencia y de la investigación, que sea autocrítica.

El homo educator en la educación superior

La educación superior es un ámbito educativo que cobra mayor importancia en medida de que se incrementa el conocimiento científico, como de manera acelerada sucede en las últimas décadas. Se constituye en el centro de la promoción del pensamiento crítico, la creatividad tecnológica, la construcción de conocimiento y la difusión de la ciencia.

Las universidades son referentes para la sociedad, tienen la función de formar ciudadanos y ciudadanas profesionales con capacidades para incidir en el desarrollo y bienestar de la población; gran parte de esta responsabilidad les corresponde a los profesionales de la educación. Ser homo educator -analítico, crítico, propositivo, alterativo, alternativo- en la educación superior demanda de un verdadero compromiso social.

Una mirada al interior de la academia también invoca al análisis de cómo se llevan los procesos educativos.

¿Ciencias aisladas o interrelacionadas?

Esta tarea hoy no se puede realizar manteniendo asignaturas estanco. Prima la necesidad de relacionar los conocimientos de las distintas disciplinas científicas, complementarlas de manera mutua, para alcanzar visiones de la realidad que sean integrales. Por ello, de manera permanente junto al fortalecimiento de cada disciplina, se promueve la interdisciplina como momentos y acciones de encuentro de ciencias y saberes diversos. La educación superior es señalada como un escenario privilegiado para lograr este constante diálogo de saberes.

La interdisciplinariedad impone retos que en muchas ocasiones no son adecuadamente comprendidos, incluso existen discusiones acerca de la pertinencia de este enfoque pedagógico, cuyo objetivo principal es superar la fragmentación del conocimiento, que las diversas áreas del co-

nocimiento conjuguen sus saberes. Guillermo van der Linde (2014, p.12) señala que “La interdisciplinariedad puede verse como una estrategia pedagógica que implica la interacción de varias disciplinas, entendida como el diálogo y la colaboración de éstas para lograr la meta de un nuevo conocimiento”.

Más aún, el mismo autor refiere que al hablar de interdisciplinariedad como estrategia pedagógica en la educación superior:

ineludiblemente estamos hablando de planificación y de la existencia de un propósito... debemos hablar de la coexistencia de una evaluación previa, según la realidad del sistema educativo, la realidad social, el desempeño de los profesionales de la pedagogía universitaria. También de la visión institucional, las características actuales de la enseñanza superior y la conveniencia de insertar, estimular o establecer los parámetros bajo los cuales se conducirán todos los esfuerzos de la concepción y ejecución de esta práctica (2014, p.12).

Por ello, la importancia del rol de las instancias formadoras de educadores en procura de orientar profesionales de la educación con un perfil profesional holístico. En este escenario, las Carreras en Ciencias Sociales no escapan de esta perspectiva, cuyas propuestas curriculares deben estar diseñadas de manera interdiscipli-

naria y expresarse durante su operacionalización, así como contar con estrategias que permitan evaluar el alcance de esta decisión institucional. Los procesos sociales y culturales son producto de las interacciones que se establecen entre los seres humanos y las sociedades, en entornos naturales y construidos, lo que significa que no hay aspectos aislados, que existe una relación intrínseca entre todos los elementos que conforman su entorno, cambiante, diverso, dinámico.

¿Ciencia en el aula?

El aula es el primer escenario para desatar la imaginación, poner a prueba capacidades y habilidades de las y los estudiantes en el análisis y comprensión de su entorno, de la realidad circundante, de interpretación de fenómenos de toda naturaleza -ambientales, sociales, económicos, políticos, educativos-, y recorrer juntos el fascinante mundo de la investigación, a través de la lectura de documentos especializados impresos o digitalizados, la comunicación con diversos actores, la revisión de documentos gráficos, la escucha de documentales, la redacción de resultados e informes.

Y cuando se señala recorrer, es hacerlo juntos, docentes y estudiantes, con directrices, estrategias y métodos pertinentes, con problemas reales, desde la interdisciplinariedad y la transversalidad, donde la investigación educativa se constituya en un eje vertebrador que conduce y dinamiza los contenidos curriculares,

procurando conformar verdaderas comunidades de aprendizaje.

Cada disciplina científica requiere de su tratamiento en el aula, relacionando teoría y práctica. El rol del/la docente es mediar entre el conocimiento previo y el conocimiento científico que se espera alcanzar.

Convertir el aula en un laboratorio de investigación social

Un requerimiento previo pasa por la voluntad institucional, o de las autoridades, de convertir las aulas en verdaderos laboratorios de investigación educativa y social, sumado a una acción decidida de traspasar las paredes de este ambiente de educación para vincularse con la sociedad.

Los contenidos curriculares solo deben constituir el pretexto para ir más allá de un marco teórico o contenidos curriculares. Las carreras pedagógicas deben promover de manera permanente competencias investigativas en estudiantes en procesos de formación, de manera especial aquellas que están relacionadas con las ciencias sociales.

***Homo educator* en el centro del proceso educativo**

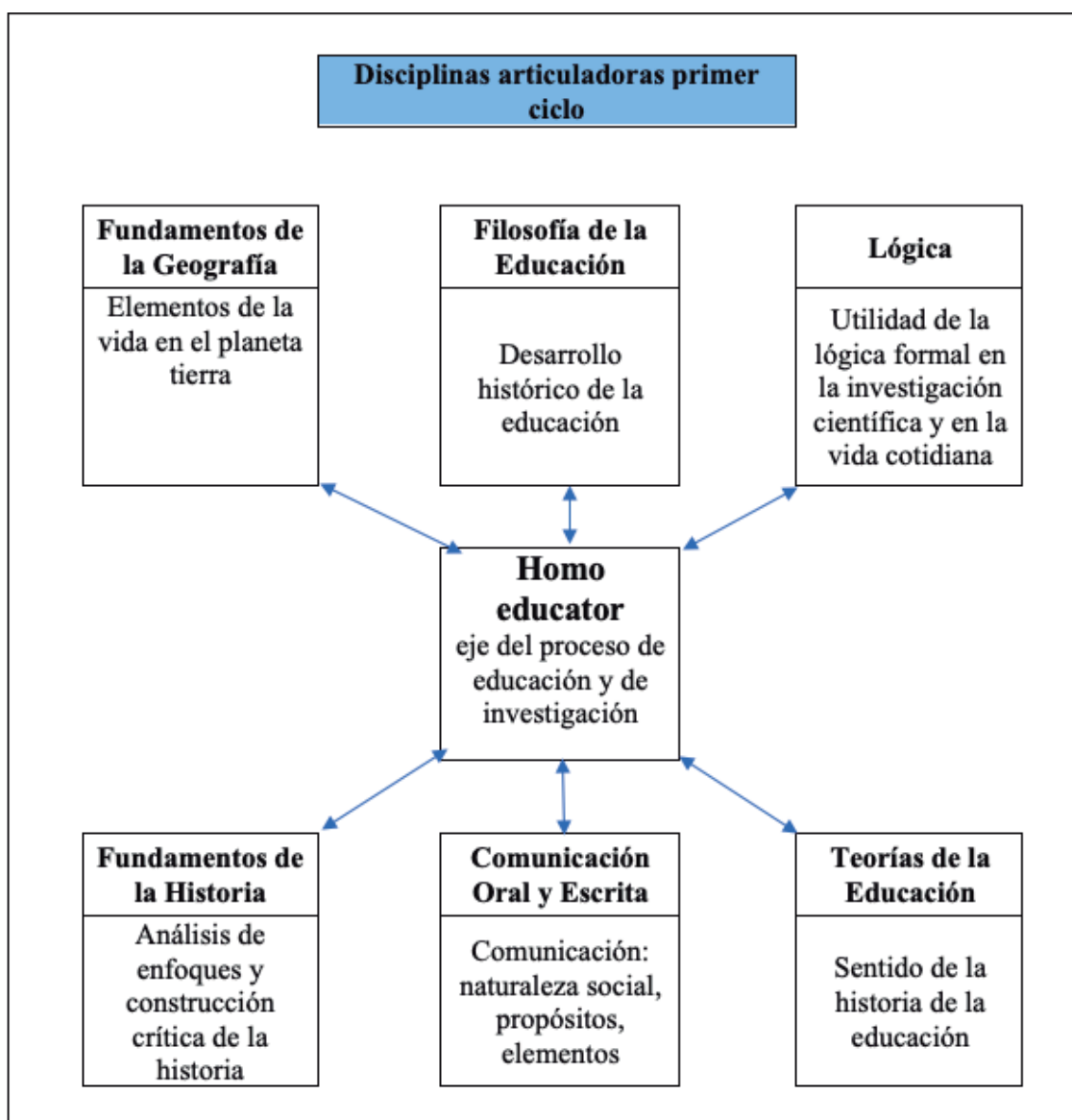
Parecería complejo trabajar desde la interdisciplinariedad. Esta estrate-

gia metodológica brinda múltiples oportunidades de transversalizar y entretelar contenidos que se encuentran aislados en cada área del conocimiento, pero que guardan una profunda interrelación cuando se rompen los límites de la disciplina; son saberes que se ponen en diálogo para lograr enfoques integradores.

En la figura 2 se propone un modelo para el primer ciclo de la Carrera en Pedagogía de las Ciencias Sociales, de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, donde se observa que diversos contenidos curriculares de varias disciplinas que contribuyen al perfil de egreso, con objetivos comunes y específicos, al igual que la didáctica con la que se desarrollan; pero existen momentos de encuentro cuando se realizan ejercicios de investigación. Por ejemplo, a través de los puntos en común, se pretende que las disciplinas generen interacciones entre ellas, a partir de los contenidos propios de cada una de estas.

Más aún, una investigación debe integrar a todas las disciplinas del ciclo, que en el caso de la Carrera apuntala los "Proyectos Integradores de Saberes", donde se concreta la acción de la investigación educativa.

Figura 2.
Diálogo de disciplinas de Ciencias Sociales



Nota. Las disciplinas de un ciclo académico se interrelacionan alrededor del eje vertebrados de la educación y la investigación. (2022). Elaboración propia.

Este ejercicio no concluye allí, dado que surgen preguntas como: ¿Qué hay más allá de las Ciencias Sociales?, ¿Cómo estas disciplinas se relacionan con las Ciencias Naturales o las Ciencias de la Administración y la Economía?

Otras oportunidades de trabajo integrado o interdisciplinario, que se convierten en ambientes educativos, constituyen los museos, los lugares históricos, los sitios arqueológicos, donde la historia, la geografía, la educación, la investigación, y otras disciplinas, convergen para dar sentido e

integralidad a los contenidos teóricos; y la comunicación oral o escrita es el medio que facilita el aprendizaje. Por ello, son espacios vivos, de interacción, de vivencias que superan ampliamente el desarrollo de una clase tradicional.

Asimismo, actividades educativas como las casas abiertas, los foros, los paneles, las giras pedagógicas, la celebración de fechas históricas, entre otras, son espacios de trabajo interdisciplinarios, con participación de docentes, estudiantes, expertos/as, especialistas, donde se susciten debates, o se presenten resultados de investigaciones o proyectos. La vinculación con la sociedad también brinda oportunidades para el trabajo interdisciplinario.

Yves Lenoir señala que “La interdisciplinariedad, en sentido estricto, designa las interacciones eficaces tejidas entre dos o más disciplinas y sus conceptos, sus procedimientos metodológicos, técnicas, etc. Por lo tanto, no es compatible con ninguna perspectiva acumulativa, porque impone interacciones reales” (2013, p.62).

El mismo autor destaca atributos de la interdisciplinariedad, a partir de los cuales se hace una breve reflexión en perspectiva de avanzar en mejores procesos educativos:

- *No existe la interdisciplinariedad sin disciplinas.* La interdisciplinariedad no puede concebirse separadamente de las relaciones disciplinarias... El propio término, “interdiscipli-

nariedad” expresa este requisito de una relación: ¿en la “interdisciplinariedad” hay “disciplinariedad”!

- *La interdisciplinariedad no es la pluridisciplinariedad.* La interdisciplinariedad debe ser claramente diferenciada de la pluridisciplinariedad, la práctica interdisciplinaria no se basa en una perspectiva acumulativa.

- *La interdisciplinariedad requiere de tensión a nivel de finalidades.* La interdisciplinariedad exige una tensión “benéfica” a nivel de finalidades, lo que requiere de la complementariedad entre las perspectivas epistemológicas e instrumentales.

- *La interdisciplinariedad es un medio, la integración es la finalidad del proceso de aprendizaje.* La interdisciplinariedad no es fin sino medio, que remite a la integración de procesos de aprendizaje (procedimientos de aprendizaje) y de saberes implicados.

- *La interdisciplinariedad en la educación: una perspectiva relacional.* Existen muchas concepciones epistemológicas respecto a la función de la interdisciplinariedad científica. (2013, pp. 67-73)

Estos aspectos destacados del documento de Lenoir nos llevan a la firme convicción de la necesidad de un cambio de estilo de trabajo disciplinar, donde los límites de las asignaturas enclaustran el conocimiento, sin posibilidad de reflexionar y tra-

bajar, incluso, fuera de los límites de un área científica específica. Condiciones para un verdadero trabajo interdisciplinar lo constituyen el férreo convencimiento y voluntad de las y los docentes, con esfuerzo y rigurosidad, así como la formación permanente en ámbitos afines al tema.

Trabajar de manera interdisciplinaria demanda la creación de enfoques integradores, recreación de metodologías que provoquen cambios en los estilos de enseñanza por parte del cuerpo docente. Los contenidos curriculares de cada disciplina deben abrirse a la posibilidad de ser transversalizado y realimentado por otras disciplinas, no como imposición de un currículo integrado sino como una propuesta que abre la oportunidad de tener diferentes miradas y enfoques, que se realimentan sin duplicar contenidos ni esfuerzos.

La interdisciplinaria fomenta el trabajo colaborativo y en equipo entre docentes, de diálogo de saberes, donde se planifica coordinadamente los sílabos, se proponen metodologías más interactivas; las didácticas generales y específicas se funden para dar paso a contenidos integra-

dos, pensados en las necesidades e intereses de las y los estudiantes; fomenta el estudio cruzado de los contenidos de las disciplinas, el intercambio de materiales de apoyo y de recursos didácticos; mejora las relaciones interpersonales y el ambiente social; los procesos de enseñanza se refuerzan; la investigación educativa adquiere otras dimensiones; fortalece el trabajo de vinculación con la sociedad al integrar diferentes perfiles profesionales y áreas del conocimiento.

En las y los estudiantes, la interdisciplinaria promueve un aprendizaje integrado de saberes, una mejor comprensión y análisis de situaciones reales con enfoque complejo y holístico; estimula un ambiente académico de alta discusión y debate de la realidad nacional y local; fomenta la conciencia social y la capacidad de análisis crítico desde diversos ángulos.

Finalmente, la interdisciplinaria sólo será posible si hay decisión favorable de toda la comunidad educativa por impulsar esta estrategia que redundará en la mejora continua de los procesos de la enseñanza y el aprendizaje.

Conclusiones

La búsqueda de las raíces que dan nombre a la Revista motivó más interrogantes que respuestas. No sólo fue preguntarse ¿qué significa Homo Educator?, sino ¿a dónde nos orienta el singular nombre?, ¿a qué nos convoca?, ¿qué orientación seguir?, ¿qué compromisos asumimos desde la academia? Por tanto, la Revista constituye un punto de encuentro de quienes estamos convencidos que somos homo educator, en el más amplio sentido de la palabra: educable, educado, educador/a, investigador/a; es punto de construcciones y deconstrucciones; es punto de enseñanzas y aprendizajes; es punto de encuentro de educadores sociales y de otros saberes. La interdisciplinaria

y la investigación educativa cumplen un rol articulador en ese punto de encuentro, con otra perspectiva del proceso de enseñanza y aprendizaje, desde donde es posible construir nuevos mundos, con la mirada de la solidaridad, del respeto, de la justicia, con calidad humana.

Referencias bibliográficas

- Educalingo. (s/f). Diccionario. <https://educalingo.com/es/dic-it/homo-novus#:~:text=La%20definici%C3%B3n%20de%20homo%20novus,origen%20modo%20o%20es%20desconocido>.
- González, Nelia; Zerpa, María Laura; Gutierrez, Doris; Pirela, Carmen. (2007). La invención educativa en el hacer docente. *Laurus*, vol. 13, núm. 23, 2007, pp. 279-309 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela URL: <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102315.pdf>
- Millán, Víctor. (2021). Carlos Linneo: el responsable de catalogar al Homo sapiens y al resto de especies. <https://hipertextual.com/2018/09/carlos-linneo-responsable-catalogar-homo-sapiens-resto-especies>.
- Lenoir, Yves. (2013). Interdisciplinarietà en educación: una síntesis de sus especificidades y actualización. *Interdisciplina I*, núm. 1 (2013): 51-86. <https://conexiones.dgire.unam.mx/wp-content/uploads/2022/05/Interdisciplinarietà-educacion-sintesis-especificidades.pdf>
- Topete Lara, Hilario. Hominización, humanización, cultura. *Contribuciones desde Coatepec*, [S.l.], n. 15, p. 127-155, dic. 2008. ISSN 1870-0365. Disponible en: <https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/170>>. Fecha de acceso: 14 jul. 2022
- Urbina, Julio César (2020). ¿Influyeron la cultura y el aprendizaje en la evolución humana? *Revista Digital Universitaria*. Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 21, núm. 5 septiembre-octubre 2020. https://www.revista.unam.mx/2020v21n5/influyeron_la_cultura_y_el_aprendizaje_en_la_evolucion_humana/
- Uriarte, Julia Máxima. (2020). Para: Características.co. Última edición: 14 de octubre de 2020. <https://www.caracteristicas.co/homo-sapiens/>.
- Valdebenito, Carolina. (2007). Definiendo homo sapiens-sapiens: aproximación antropológica. *Acta bioeth*. v.13 n.1 Santiago jun. 2007. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2007000100008>
- Van der Linde, Guillermo. (2014). ¿Por qué es importante la interdisciplinarietà en la educación superior? *Cuaderno De Pedagogía Universitaria*, 4(8), 11-12. <https://doi.org/10.29197/cpu.v4i8.68>

Datos del autor

▶ **Ángela Adelina Zambrano Carranza**



- Maestría en Docencia Universitaria y Administración Educativa, Universidad Tecnológica Indoamérica.
- Doctorado en Biología, Universidad Central del Ecuador. Licenciatura en Ciencias de la Educación, especialización Biología y Química, Universidad Central del Ecuador.
- Docente titular de la Universidad Central del Ecuador, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Carrera en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales.

- Facilitadora en Programas de Posgrado de varias universidades nacionales e internacionales.
- Consultora en programas y proyectos en líneas de investigación en Educación Ambiental y Desarrollo Sustentable, Auditorías Ambientales y Control Ambiental, Riego y Drenaje, Género y Derechos Humanos.
- Autora y coautora de varias publicaciones en materia de educación y del ambiente.